

COLECCIÓN
PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Leandro de Lajonquière

Figuras de lo infantil

**El psicoanálisis
en la vida cotidiana
con los niños**

Prólogo de
Estanislao Antelo

Ediciones Nueva Visión

PRÓLOGO

Sin ninguna duda, una de las mejores noticias del 2011 es que Leandro de Lajonquière esté otra vez con nosotros, lectores de habla hispana. Como nos tiene acostumbrados, su trabajo es excepcional. No tanto porque se aparte de la regla o de lo común, sino por razones más circunstanciales: un libro como el que van a leer, ocurre rara vez. Como es sabido, los libros ocurren cada tanto. Tal es el caso de *Figuras de lo infantil*, un estudio exhaustivo, preciso y lúcido sobre la intersección entre infancia, psicoanálisis, y pedagogía. De Lajonquière escribe directo, no titubea, y si lo hace, es para mostrar las aristas de un problema, la dimensión de un obstáculo o la decepción entusiasta de una imposibilidad. No repite enunciados gastados, sino que reactiva viejas ideas para extraerles un poco de polvo fósil y devolverlas rejuvenecidas al debate contemporáneo.

La rareza es doblemente rara en tanto no es habitual que los "psi" hagan un esfuerzo por compartir un lenguaje común con otros profesionales ocupados en temas afines. Como es de dominio público, son harto frecuentes las jergas, la cerrazón impostada, la jactancia de lo inaccesible o el monólogo complaciente. También es sabido que ese deporte crítico se exagera cuando se dirige a la casta de pedago-

gos y maestros, presas fáciles de la voluntad explicativa y del deseo tutelar, viejas formas encubiertas del desprecio. De Lajonquière también es una excepción entre la mayoría bullanguera de intelectuales monocordes que desoyen un clásico consejo Freudiano. ¿Cuál? Bueno, el que indica sacar un pie del propio campo, viajar por aquí y por allá, escuchar otras voces, visitar otros paisajes, aprender otras lenguas para después poder retornar más enriquecidos y en mejores condiciones de usufructuar un vocabulario compartido de diálogo y trabajo.

¿Cómo lo hace? Tiene talento. Pero además, recorre con minuciosa paciencia cada una de los problemas y referencias freudianas sobre los numerosos enigmas educativos y culturales de la infancia ¿Los temas predilectos? El tiempo, la anterioridad fundadora, la infancia y las relaciones intergeneracionales.

Resumo los hallazgos:

Para De Lajonquière la infancia es cosa de adultos, especie de saludable invención. Por otro lado, no existe nada parecido a la desaparición de la infancia, aunque sí existe la renuncia adulta a intervenir en la educación de los niños.

El psicoanálisis aplicado a la educación puede virar fácilmente en ortopedia o en profilaxis. Tampoco existe algo parecido a una pedagogía psicoanalítica. En lugar de cultivar "aplicaciones", como si fueran inyecciones, quizás sea más útil expandir las fronteras y concentrarse en la "educación primordial".

La hermenéutica psico-socio-lógica vive de lo que dice querer solucionar. Pero existen otros caminos para quien se aburre con los soliloquios. El psicoanálisis podría trabajar con la pedagogía para darle lugar en la teoría a aquellos

rasgos de la personalidad de los enseñantes que atrapan a los destinatarios.

Probablemente, enseñar y aprender no sean dos fases de una misma moneda. El dilema entre enseñar, o esperar que los niños se desarrollen, es un falso dilema, y la búsqueda de puntos intermedios, una solución de compromiso. El autor afirma que existe una neurosis pedagógica. Los pedagogos, anotamos.

Educación es el nombre de la operación milenaria que conecta a los viejos con los nuevos. Sin esa relación, no hay humanidad. Por lo tanto, educar no es ni estimular, ni desarrollar. Mucho menos, desarrollar o estimular la conciencia crítica, para diferenciarse de los malos y tradicionales conservadores que aman las castas y los dones mientras practican el "apartheid psicopedagógico": ese gesto supuestamente revolucionario sólo pretende ocultar su costado reaccionario, ya que se puede ser progresista y reaccionario.

Es imposible saber de antemano cuáles son los efectos de la intervención educativa. Para que eso que llamamos educación tenga lugar es preciso que los viejos enseñen y se abstengan, se comprometan y se retiren, estén presentes y se esfumen, sepan e ignoren, ocupen su lugar y lo desocupen. Dice de Lajonquière que a diferencia del arriesgado adiestrador de animales salvajes que precisa prestar atención para no perder la cabeza en la jaula, el padre y el maestro deben estar dispuestos a perderla de entrada. Como si perder algo fuera la condición para que una educación pueda ponerse en marcha. O como dice el mismo autor, sobre el final de su libro. Tal vez el ejemplo sea el del niño que acierta a leer entre las líneas de la

educación dispensada, que vale la pena correr el riesgo de lanzarse a ser otro.

En fin, un libro que pone a circular figuras de lo infantil, no puede no ser leído por los adultos de turno. Que lo disfruten.

Estanislao Antelo

INTRODUCCIÓN

Cuando el siglo XXI estaba por comenzar, ya se perfilaba cierto sentimiento de que la infancia estaba llegando a su fin. No pocos ensayos, incluso en los pasados años noventa, se ocuparon de analizar esa figura que ganaba espacio en la vida cotidiana. En el Brasil, en particular, circuló el estudio del neoyorquino Neil Postman titulado *La desaparición de la infancia*. El libro se difundió con rapidez en los campos de las ciencias de la educación y de las psicologías, ambos ya sumergidos en el debate en torno de la sanción del Estatuto Legal de la Infancia y de la Adolescencia. En la Argentina, de modo similar, ese lugar fue ocupado por la perspicaz reflexión de los colegas Ignacio Lewkowicz y Cristina Corea, quienes en el título de su obra dieron cabida a esa incesante inquietud: *¿Se acabó la infancia?* En Francia, donde la producción editorial nacional es verdaderamente prodigiosa, el trabajo anglosajón no es conocido. Sin embargo, vinieron a la luz obras similares. Entre otros, el demógrafo Louis Roussel —que ya había publicado una obra titulada *La famille incertaine*— lanzó al ruedo del debate *L'enfance oubliée*; por otro lado, el politólogo Paul Ariès publicó *Déni d'enfance*.

Desde años antes ya sabíamos que la infancia no había

ÍNDICE

PRÓLOGO	
<i>Estanislao Antelo</i>	11
INTRODUCCIÓN	15
I. EL PSICOANÁLISIS EN LA EDUCACIÓN	
1. No cesa de no inscribirse	29
2. ¿Psiconálisis aplicado?	37
3. Freud y la educación más allá de la profilaxis	47
4. La educación para la realidad del deseo	53
5. La palabra educativa entre el <i>laissez-faire</i> y la frustración	65
6. La vida con los niños a la que siempre le falta algo	73
II. LA EDUCACIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE <i>ESO</i> QUE NOS HACE HUMANOS	
1. Las disyuntivas y las versiones de la pedagogía	81
2. La subversión del psicoanálisis	91
3. Hacerse niño(a)	103

III. DE LO QUE NO DEBE HACERSE

A LO QUE PUEDE OCURRIR EN UNA EDUCACIÓN

1. La orfandad natural y sus fantasmas pedagógicos	127
2. Una educación cobra su precio	153
3. ¿Por qué los salvajes no hablan?	161
4. La maestría de la palabra y una niña ciega y sorda	173
5. Sobre niños y «necesidades educativas especiales»	185

IV. SOBRE UNA DEGRADACIÓN GENERAL

DE LA VIDA CON LOS NIÑOS

1. Viejos niños, nuevos infanticidios	203
2. La infancia es uno de los nombres de nuestra extranjería	209
3. Extraños niños extraños	221
4. El sueño de la modernidad, la infancia y la escuela	229
5. La infancia y la escritura de una nación	239
6. Infancia, lazo social y deuda simbólica	253
BIBLIOGRAFÍA	275

Esta edición, de 1500 ejemplares, se terminó de imprimir en mayo de 2011 en Impresiones Sud América, Andrés Ferreyra 3767/69, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.